

"Tentación" Por: JRH

JENNIFER RODRIGUEZ



Capítulo 1

-¡Amigo, ella te gusta más de lo que estás dispuesto a admitir!- Las palabras de Connor cruzaron por su mente como un rayo. Le costaba mucho reconocer cuánta verdad había en ellas, pero sobre todo hacerlo consigo mismo le había ocasionado un fuerte conflicto, al mismo tiempo aceptar ese hecho era algo completamente liberador. Aquel idiota petulante tenía toda la razón del mundo y eso le molestaba profundamente, tal vez los años compartidos en Etón lo habían llevado a ser completamente transparente ante aquel calavera que poseía un serio problema de incontinencia verbal, ella le gustaba más de lo que él hubiera esperado, más de lo que quisiera, más de lo que debiera, verla así de espaldas con aquella escasa ropa, removía en el sus más bajos instintos, despertando una necesidad tan primaria, un deseo tan profundo y un anhelo tan intenso, que casi lo asustaba. Llegados a este punto y para ser honesto consigo mismo solo existía dos caminos, vivirlo o pasar página para siempre, lo segundo lo haría vivir en una duda constante, de que hubiera pasado si hubiera tenido el valor suficiente, para permitirse dejarse llevar por la pasión que ella despertaba en él. Aquel conflicto le destrozaría la mente y la razón, porque apartarlo, relegarlo de su mente, era algo que ya había intentado con anterioridad y en lo que había fracasado una y otra vez de una manera estrepitosa, logrando solo desearla aún más, necesitarla aún más, en cambio dejar fluir las cosas se revelaba como algo más sencillo, algo tan simple y natural como el respirar. Si mañana se terminara el mundo, si ya no existiera, se arrepentiría de no haber pasado, aunque sea una sola noche con ella y es que, en el fondo, sabía con una certeza absoluta, que casi peor que vivirlo, era subsistir en el infierno de no hacerlo.

Con delicadeza Anthony le apartó el pelo que caía en cascada, dejando a la vista su delicada piel. Ahí dónde latía el pulso aceleradamente depositó un tierno beso, aunque aquel roce fue leve, la sensación de aquella suave boca en su piel, hizo que un ramalazo de deseo le recorriera el cuerpo, haciendo que las piernas amenazaran con fallarle. Él lo notó y le rodeó con un brazo la cintura, atrayéndola más hacia sí. April aceptó la seguridad de su abrazo y se apoyó en su cuerpo, mirándolo a los ojos por encima de su hombro. Aquellos ojos verdes la cautivaban por completo, haciéndola sentir completamente vulnerable a ellos. El fuego de la chimenea desprendía un calor abrazador, justamente igual a aquel que bailaba en sus pupilas. Anthony alargó la mano y le acarició la mejilla delicadamente, ella no pudo sentir más que placer por aquel contacto, era como si aquella mera caricia le reconfortara el alma. April puso la delicada palma de su mano sobre la suya, y cerró los ojos momentáneamente para retener aquella sensación de tenerlo tan cerca. Aún con los ojos cerrados pudo sentir el peso de su penetrante mirada. Sus pestañas se movieron y sus párpados se abrieron, sus ojos marrones se fundieron con los suyos perdiéndose en ellos. Con delicadeza Anthony recorrió con el pulgar su

labio inferior, tratando de memorizar cada centímetro de ellos. Su boca tentadora se aproximó a la de April, asaltando sus labios y tomando posesión de estos, reclamándolos como suyos, ella se rindió ante la sedosa invasión de su lengua y al exquisito sabor de sus labios, que la fascinaban por completo.

¡Cómo no rendirse a aquel hombre que saqueaba su boca en un beso sublime y excitante! Anthony pareció necesitar más. Con un movimiento rápido, la hizo girar entre sus brazos para tenerla aún más cerca. La pegó por completo a él y a pesar de las capas de ropa que se interponían entre ellos, April pudo sentir claramente su erección, que presionaba contra su abdomen. Él profundizó aún más en aquel beso, con un asalto sin cuartel de su lengua. Unir sus labios con los de ella fue como sellar un pacto con el infierno, porque eso era justo lo que ella era, el cielo y el infierno al mismo tiempo.

Lentamente la hizo retroceder hasta el poste de la cama, sin abandonar su boca. El contacto de la madera en su espalda, le hizo entender que estaba acorralada entre él y la cama y aquello lejos de asustarla la excitaba aún más. Anthony abandonó sus rosados e inflamados labios y mientras la acariciaba delicadamente la mejilla le susurró; - ¡Te deseo!, ¡te deseo mucho más de lo que pueda expresar!

April lo miró a los ojos, mientras su aliento se mezcló con el suyo. Él le puso la mano en la nuca, besándola nuevamente, pero esta vez el beso fue abrazador, incendiario, más exigente y completamente desprovisto de dulzura, solo de un tórrido e intenso ardor, que desbordaba los sentidos obnubilándolos por completo, dejándolos a la deriva de aquella pasión que los quemaba arrasando con todo a su paso.

Aquella mujer se había convertido en una sublime tentación muy difícil de obviar, aunque tratara de apartarla de su mente, ella siempre lograba colarse por algún recoveco, dando rienda suelta a su imaginación en los momentos más inoportunos, atormentándolo de la manera más cruel con la que se puede atormentar a un simple mortal, ansiar a alguien que no se puede tener. Él siempre se había considerado un hombre que tenía un férreo dominio sobre sus pasiones, pero ella de una manera completamente irracional lo hacía perder ese control, haciéndolo sentir al borde de la obsesión y es que, ¿cómo obviar aquellas sensaciones que se escapaban de sus manos cada vez que ella estaba cerca? El tenerla ahora entre sus brazos era la sensación más liberadora que hubiera experimentado en mucho tiempo y eso para su sorpresa le gustaba.

April levantó una de sus piernas enfundada en una media negra y la apoyó en su cadera. Esa fue invitación suficiente para él, que con delicadeza la recorrió desde su exquisito tobillo hasta los remates de encaje en su sensual muslo, abandonó su boca para emprender un reguero de besos desde su cuello, hasta el borde de sus pechos que

sobresalían por encima del corsé negro. Un gemido femenino escapó de sus labios, haciendo complicado que su entrepierna no respondiera endureciéndose aún más con la ya de por sí dolorosa erección. Ella lo excitaba como ninguna otra mujer lo había hecho.

Unos delicados y femeninos dedos se posaron sobre la dura forma que pugnaba bajo los pantalones, aquella leve presión provocó que Anthony diera un brinco y lanzara un gemido, rápidamente él le agarro la muñeca para detener aquel excitante contacto. —¡Todavía no! Si me tocas ahora, no seré capaz de controlarme. — April le sonrió — hay veces que es mejor no tener el control de todo— Él disminuyó poco a poco, la presión que mantenía en torno a su delicada muñeca, liberándola del todo a los pocos segundos, ella se giró colocándose delante de Anthony, y lo empujó con ambas manos hasta que en esta ocasión fue su fuerte espalda la que chocó con el poste de la cama, se acercó y le susurro —cierra los ojos, déjate llevar.— Él la miro con un brillo peligroso en la mirada, como un león asechando a su presa antes de lanzarse en pos de ella, la fascinación que sentía por April aumentaba a cada segundo que pasaba, de eso no le cabía la menor duda, —¿sabes que eso puede ser peligroso, no?- ella rio, sintiéndose desafiada por sus palabras, le contestó reduciendo el tono de su voz —¿para quién?- Él, con su cálido aliento chocando contra su piel le respondió. -Para ambos- April lo miró desafiante, bajando aún más ese tono hasta convertirlo casi en un susurro, -correré ese riesgo- esta vez fue él, el que le devolvió una amplia sonrisa, en silencio inclinó la cabeza apoyándola en la dura madera a su espalda, cerrando los ojos como le había pedido, concentrando única y exclusivamente los cinco sentidos en ella.

April desabrochó uno por uno la larga hilera de botones de la camisa, el calor de su cuerpo era abrasador, cuando quedó abierta, una amplia superficie de su pecho quedó expuesto a la luz de la chimenea, que dibujaba un baile de luces y sombras sobre él, confiriéndole un aspecto aún más seductor del que ya poseía, ella posó la delicada palma de su mano en la caliente piel de su pecho, inmediatamente sintió el martilleo incesante de su corazón contra las yemas de sus dedos, el dorso de su mano se deslizó más abajo, hasta acariciar sus costillas, la reacción de Anthony ante aquel sutil contacto, fue contener el aire en los pulmones, sus dedos siguieron aquel demoledor recorrido cada vez más abajo, hasta llegar al borde del pantalón, él pareció olvidarse simplemente de respirar, cuando April introdujo los dedos en el interior de la prenda, encontrándose con su palpitante y endurecida erección. Él apretó los dientes al sentir sus dedos posarse con cautela sobre su duro miembro, acariciando la piel sedosa, tan tensa y estirada sobre su sexo rígido y enhiesto. Obligarse a sí mismo a estarse quieto, mientras ella lo exploraba a satisfacción, era lo único que podía hacer, aquellas seductoras caricias, provocaron que Anthony dejase escapar una exclamación ahogada.

Ella emprendió un camino de ávidos besos, desde la garganta, allí donde latía el pulso bajo el mentón, hasta el abdomen pasando por las costillas; April abandonó el interior del pantalón para desabrochar sus botones. Su turgente miembro salto perfectamente erecto, ella se puso de rodillas para estar a una altura más cómoda, deslizó una mano hasta su sexo y lo tocó, cerrando los dedos con firmeza alrededor de aquella forma vibrante. Recorrió con la cálida lengua las protuberancias de las venas. De manera experimental, se trasladó a aquella sedosa punta satinada, trazando círculos a su alrededor, demorándose en el borde de ella, aquella acción hizo que Anthony cerrara con fuerza los puños en su pelo y dejase escapar un gemido, su cálido aliento parecía envolver su endurecida verga. Él pareció perder casi cualquier rastro de cordura, cuando ella con los labios entreabiertos introdujo su duro miembro en la húmeda boca, atrapándolo por completo, cercándolo con las lentas caricias de su lengua, que se deslizaban arriba y abajo recorriendo aquella perfecta forma, se permitió a si mismo abrir los ojos y mirarla, aun sabiendo que esa imagen lo llevaría al borde de un potente orgasmo, y así fue, tan solo posar los ojos en ella hizo que se tensara más contra su boca, en su pecho comenzó a crecer de forma descontrolada, la inequívoca tensión de un inminente orgasmo, él nunca había sido un hombre con un pésimo aguante en esos menesteres, pero ella lo excitaba tanto que prácticamente no podía controlarse, era inevitable sentir que aquella era su primera vez, aunque no fuera así.

Verla arrodillada frente a él, con los labios entre abiertos y el pelo hacia un lado, con su miembro excitado entre las manos, torturándolo lentamente con aquellas caricias que lo llevaban al borde de la locura, fue todo lo que podía soportar sin derramarse en el interior de su boca. Ella lo desarmaba por completo, el olor de su perfume, el tacto de su piel, el sabor de sus labios, el sonido ahogado de sus gemidos, la vista de su figura recortada contra su entrepierna, la reacción de su cuerpo que a momentos podía traicionarlo, lo hacía sentirse demasiado vulnerable ante ella, que sabía perfectamente cómo hacer que perdiera el control, martirizándolo con sus delicadas y excitantes atenciones que lo enloquecían. April aumento el ritmo de aquel contacto y Anthony jadeo profundamente excitado. Inesperadamente, aquella cadencia menguo para total frustración de él que emitió un gruñido como protesta por ello, ella trato en un pobre intento de contener una risa de satisfacción, y aquello fue una sutil revelación para él.

April estaba jugando a un juego peligroso, uno que se volvería en su contra si no andaba con cuidado, llevarlo al borde de un abismo, atormentándolo, haciéndole perder el control junto a su sano juicio en el proceso, para luego dejarlo con la miel en los labios, y no poder tomar aquello que lo enloquecía, no era buena idea. Pero aquel juego de poder que había iniciado, le saldría más caro de lo que imaginaba, le pagaría con la misma gentileza que ella tenía con él, con aquella dulce tortura de la que había sido víctima esa noche, jamás se había considerado un estratega, pero de algo estaba seguro, en cuestión de juegos de poder,

nadie le superaba. April era más impulsiva, más visceral, en cambio él se agarraría a todo su autodomínio, o al menos al poco que le quedaba en aquel momento, para darle una lección, tiro de ella y la levanto del suelo, sosteniéndola entre sus brazos ella se vio sorprendida por ello y en pocos segundos la depositó entre las sábanas de la cama, tan solo su calor bastaba para desear estar dentro de ella, y eso era justo lo que deseaba más que ninguna otra cosa.

Se apartó inmediatamente para quitarse la camisa, que cayó al suelo a los pocos segundos. Ella permaneció incorporada observando aquellos ágiles movimientos. Aquellos ojos de un indescriptible verde, parecieron oscurecerse aún más por la pasión, provocando en April un nudo de anticipación en el estómago. Con lentitud, deslizó su fuerte mano más abajo, hasta el pantalón, desabrochándose los pocos botones que aún permanecían sujetos, pero para total frustración de ella, en esta ocasión no se deshizo de éste; en su lugar sus manos encontraron un entretenimiento mejor, las suaves y tentadores piernas de ella que colgaban de la cama relajadamente. Se agachó en el borde de ésta y con el dorso de la mano acarició una de ellas. El tacto de la delicada tela sobre su piel solo podía describirse como sublime. Su boca no tardó en seguir el rastro de sus dedos, dejando a su paso un camino de apasionados besos, que ascendía poco a poco con una lentitud casi desgarradora. Al llegar al borde del delicado encaje, que se ajustaba a su muslo como una segunda piel, tiró de él lentamente, llevándose la media consigo, la cual se deslizó como seda sobre ella. Cuando ésta cayó al suelo haciéndose un ovillo, se centró en la otra pierna, repitiendo el mismo proceso. En pocos minutos la delicada tela se unió al suelo junto a la otra. Con cuidado, Anthony le separó las piernas y comenzó a besar con pasión la piel que hasta hacía unos segundos, había estado cubierta por la media. Las asperezas de su barba contra sus muslos provocaban en ella un millar de sensaciones electrizantes, que le recorrían el cuerpo. Al llegar a su sexo, clavó sus ojos en April, mientras se deshacía con una rapidez pasmosa de la delicada braga, ella al verlo, se mordió el labio inferior. Aquel leve ademán, bastó para hacerle saber el profundo deseo que había tras él. Con delicadeza sopló lo justo sobre aquel sensible punto, como para excitarla aún más. Aquel acto pareció funcionarle. April emitió un pequeño gemido y pareció perder por un momento el control de su cabeza. Anthony sonrió complacido ante su sensible reacción. Con delicadeza le separó más las piernas. Muy despacio acarició los rizos que cubrían su sexo, masajeando al mismo tiempo que le separaba los labios con los pulgares, prodigándole un sinuoso y lánguido lametón. Comenzando a darse un festín con ella, él la engatusó y la atormentó con la lengua, acariciándola y lamiéndola. Ella se humedeció más aun de lo que ya estaba, su cuerpo se volvió más resbaladizo y los labios menores se hincharon, al tiempo que sus músculos internos se cerraban a pesar de estar vacíos.

April moría por suplicar más, pero de su garganta solo escapaban pequeños jadeos por el placer que Anthony le provocaba. Aquel contacto

fue tan intenso que creyó estar al borde del desmayo. Las fuerzas le fallaron y sus brazos cedieron, cayendo de espaldas entre las sábanas. Un rubor cubrió sus mejillas por aquel contacto, entonces pudo sentir con total claridad, como un dedo se colaba en su interior moviéndose lentamente en él, haciéndola arder de placer. April intentó con desesperación no moverse, a medida que ese dedo se introducía cada vez más en su cuerpo, para salir después y volver a penetrarla. Logró reunir las fuerzas suficientes para levantar la cabeza y mirarlo, todo pensamiento coherente quedó hecho pedazos ante la visión de la cabeza de Anthony entre sus muslos. Él abandonó su lento festín y clavó aquellos ojos en ella, mientras sonreía burlonamente contra su muslo. Verla arder de pura necesidad era algo que estaba disfrutando del todo. Sin apartar la mirada volvió a la tarea que había dejado inconclusa. Le pasó los brazos por debajo de los muslos y la sujetó con fuerza para que no pudiera moverse. Se había concentrado en el centro de su sexo que lamía y chupaba con delicadeza. Él marcó otro ritmo con la lengua, acariciando el sensible punto con lametones firmes, como si pasara las páginas de un libro. Con los dedos ella se agarraba salvajemente a las sábanas, como si ellas fueran su tabla de salvación ante aquel placer tan excitante, que solo él le provocaba. El aminoró el ritmo súbitamente convirtiéndolo poco a poco en inexistente. Una sensación intensa nació dentro de ella, extendiéndose veloz por sus venas, instándola a mover las caderas, pero Anthony no se lo permitió la sujeto con más fuerza inmovilizándola haciéndola esperar para total frustración de ella que él reanudara ese íntimo contacto, ¡quién había dicho que la venganza no podía ser dulce! Ella hundió sus dedos en su alborotado cabello tratando de empujar su boca nuevamente hasta su sexo, Anthony se rio profundamente satisfecho por aquel gesto suplicante, aun así lo ignora, soplando débilmente cerca de aquel punto tan sensible -¡por favor!- Ella se vio forzada a implorar para su total humillación, aunque mantener aquel castigo se volvía sumamente atractivo por momentos, decidió darle lo que pedía, con escucharla suplicar se daba por satisfecho, despacio se acercó nuevamente y retomó aquel íntimo contacto; pero esta vez sin darle tregua alguna, llevándola hasta el extremo, en una vorágine de emociones, de un último lengüetazo; la catapultó a un orgasmo intenso, un mar de sensaciones estalló en el fondo de su estómago, arqueando la espalda al llegar al clímax. El placer la inundaba en oleadas, una tras otra, hasta que la tensión restante se disolvió con un estremecimiento.

April quedó inmóvil sobre la cama durante unos segundos. La cabeza le daba vueltas. Respiraba rápida y agitadamente. Cuando logró reunir la fuerza necesaria para hablar, le dijo; - Ha sido...-. Anthony se agachó hasta estar a la altura de su oído y entonces le susurró; - Aún no ha terminado-.

De inmediato y para sorpresa de ella, él le dio la vuelta en la cama, quedando boca abajo sobre las sábanas. Abandonó el colchón por unos segundos, pero cuando regresó y rozó su piel con la de ella, April pudo

sentir con satisfacción que en esta ocasión se había deshecho del resto de la ropa y estaba completamente desnudo. Sentir su cuerpo sobre ella, era de las mejores sensaciones que hubiera experimentado en su vida. Los fuertes dedos de él desabrocharon el corsé, con una lentitud asombrosa, sacando cada botón de su ojal. La ajustada prenda fue cediendo poco a poco, liberando sus constreñidos pulmones. Cada botón que Anthony liberaba, dejaba expuesta una porción más de delicada piel a la luz, que se extendía sobre ella de una forma cautivadora. Él la besaba con devoción al desvelarla. Cuando el último de la larga hilera de botones sucumbió a sus dedos expertos, la prenda cedió del todo, quedando abierta debajo de ella. La pérdida de sus manos, la ausencia de su contacto, resultaron casi dolorosas, y April deseó en ese instante que él volviera a tocarla. Él pareció adivinar sus pensamientos, haciéndolos realidad al instante, cuando sus firmes dedos volvieron a retomar ese contacto, pero esta vez acompañados de su cálida y húmeda lengua, que comenzó pausadamente a ascender por la base de su espalda, hasta su nuca, provocando en ella un profundo estremecimiento, que recorrió su columna vertebral. Anthony descansó su cuerpo sobre el de April tratando de respirar su aroma. Ella sintió por vez primera, el contacto ardiente e íntimo de su dura erección contra su piel. La prueba de su deseo la excitó y despertó la necesidad nuevamente de que la poseyera, de que la penetrara, de que la hiciera suya... Anthony la hizo girar entre las sabanas, tirando a la vez del corsé que fue a parar al suelo, quedando totalmente expuesta a él. Aquellos ojos se deslizaron por su cuerpo, de una manera licenciosa y pecaminosa, abrazando su piel, ruborizando cada parte de su rostro, que ardía por la intensidad de esos ojos verdes.

Se le aceleró la respiración y se le desbocó el pulso, cuando él derramó un lento reguero de besos por sus pechos, humedeciendo la piel que luego secó con su cálido aliento. Su lengua se deslizó por la profundidad del valle de aquellas dos montañas, abandonándola al capturar uno de esos botones entre sus labios, torturándola, atormentándola, con su lengua describiendo lentos círculos saboreándola, excitándola, hasta que a ella no le quedó opción alguna que retorcerse de pura necesidad entre sus brazos. Su respiración pareció fallarle, cuando Anthony, tomó el otro pecho entre sus manos. Antes de pellizcarle el inhiesto pezón, ella arqueó la espalda. Mientras él abandonaba el suave asalto de sus labios a aquella delicada piel, le susurró; - ¡Dime que me deseas! -.

Mientras persistía en aquellas atenciones que la martirizaban con sus suaves dedos, su voz ronca por aquel anhelo, era completamente cautivadora. Jamás se había sentido tan excitada por escuchar la voz de un hombre. Anthony abandonó aquella enloquecedora caricia dándole una tregua y le deslizó las manos por el cuerpo tocándola y excitándola. Estaba pegada contra su duro cuerpo y sus pechos se rozaban contra él; - ¡Te deseo! -. Le respondió April, al borde casi del llanto. Aquellas palabras nacidas de una necesidad tan profunda e intensa, fue todo lo que Anthony le hizo falta, para dar rienda suelta aquel deseo que lo atenazaba. Él

deslizó la mano entre sus cuerpos y ajustó aquella erección firme y dura de modo que su ancha punta, se frotara contra la suave abertura de entre sus muslos, para sumergirse en ella, en su interior, en aquella aterciopelada y cálida piel. Era la sensación más cercana a rozar el cielo con las manos que hubiera experimentado antes. Los músculos internos de ella se contrajeron en un intento por aferrarse a su sedoso miembro, que palpitaba en su interior. Él jadeo y se estremeció, le costó casi un esfuerzo sobrehumano no tener un orgasmo en aquel mismo instante.

Apoyó su frente sobre la de ella y sus alientos entre cortados se mezclaron. Él trataba de encontrar el aplomo suficiente para no perder el juicio en aquel momento. ¡Que Dios le ayudara!, aquella mujer acabaría con él. Despacio soltó el aire que había estado conteniendo desde que se había sumergido en ella y entonces la miró a los ojos. Aquellos ojos marrones del color de las profundidades de la tierra, lo miraban con una intensidad y con una vehemencia muy difícil de parangonar y aquella fue su sublime perdición.

Anthony tomó su boca y devoró sus quedos gemidos de una forma arrebatadora, mientras comenzó a moverse dentro de ella, frotando sus caderas de una manera tan exquisitamente excitante que le robaba el aliento. Cada embestida de él saturaba sus sentidos, haciéndola desear más, necesitar más. Su mano se deslizó por su espalda, hasta llegar a la perfecta curva de sus nalgas, las que presionó casi con manos temblorosas para que el aumentara el ritmo. Anthony entendió el gesto, pero lejos de complacerla lo aminoró torturándola más si cabía. Cada roce de su piel era un lento castigo para cada uno de sus sentidos, que se agudizaban de una manera abrumadora con cada una de sus caricias, haciéndola temblar de deseo. Aquella dulce tortura era mucho más de lo que estaba dispuesta a soportar. Con rapidez rodó sobre las sabanas, quedando a horcajadas sobre él rodeándole la cintura con las piernas. Los dedos de Anthony se deslizaron por el canalillo, rozando una de las cimas de su pecho a su paso. Aquella fuerte mano pasó por su cuello y terminó acariciando sus sedosas mejillas con la yema del pulgar. Ella giró la cara y atrapó el dedo índice entre los rosados labios. Él tiro de ella, atrayéndola hasta su boca, que capturó de una manera salvaje. Un leve movimiento de la cadera fue suficiente, para que Anthony liberara a sus labios de aquella dulce prisión. Ella se incorporó y comenzó a moverse, primero lentamente, luego dando paso a un ritmo más apremiante y placentero para los dos. Mientras se tensaba sobre su rígida erección, él estudiaba cada ademán de su rostro, con cada profunda e intensa penetración que hacía, memorizando cada gesto; cómo se mordía los labios, cómo cerraba los ojos un instante y luego los volvía a abrir aún más llenos de deseo que la vez anterior, cómo abría los rosados labios cada vez que un gemido escapaba furtivamente de ellos, cómo echaba la cabeza hacia atrás completamente deleitada con cada movimiento

hipnótico de aquellas caderas, cómo su pelo caía sobre su piel...

April deslizaba su mano por aquel amplio pectoral, de una manera tan apasionada como si quisiera memorizar cada milímetro de él. Anthony le agarraba fuertemente las caderas guiándola en cada investida mientras veía brillar el placer en su mirada. Ella gimió y oleadas de placer la recorrieron llevándola a un orgasmo que jamás había experimentado. Podía sentir como su corazón desbocado latía apresurado en su pecho, cuando se derrumbó desmadejada y exhausta entre sus brazos, apenas sin aliento. Anthony aprovechó su rendición. Se colocó encima sosteniéndole las manos sobre la cabeza, penetrándola nuevamente y volviendo a llenarla, refugiándose de nuevo en su interior envistiéndola sin piedad, él siguió moviendo las caderas mientras April se tensaba, el deseo se reanudó nuevamente en ella, que logró liberar las muñecas y se agarró fuertemente a su espalda, para tratar de resistir aquel asalto a sus sentidos. Ansiaba y odiaba a la vez el efecto que el ejercía sobre ella, aquellos ojos verdes, dos pozos esmeraldas se clavaron en April fundiendo su mirada con la suya, y es que cuando Anthony la miraba de aquella forma, con aquel brillo y aquel deseo que iluminaba el iris de su mirada, despertaba en ella un anhelo profundo por ser completamente suya, por entregarse a él de una manera tan absoluta y licenciosamente desgarradora. Entre sus brazos podía sentir la sangre que le recorría las venas, aquel hombre la hacía sentir completamente viva. La espalda de él se tensó. Cada fibra, cada músculo de su ser se paralizó. Un poderoso gruñido escapó desde el fondo de su pecho, haciendo estallar sus sentidos, mientras se derramaba por completo en su interior, un poderoso e intenso orgasmo lo atravesó. April lo siguió, en oleadas salvajes que la embestían una y otra vez, extendiéndose por su cuerpo y dejándola lentamente a la deriva de aquella sensación que la arrastraban a un mar en calma.

Anthony se desplomó sobre ella, completamente saciado y agotado. La besó una última vez, tratando de marcar más aun su propiedad. Rodó en la cama y quedó de espaldas mirando el techo, extendió aquel fuerte brazo y tiro de ella, hasta que su cabeza reposó sobre su tibio y amplio cuerpo empapado aun por el sudor, al contacto con su delicada piel sus miembros se tornaron laxos al relajarse, las sábanas enredadas entre sus musculosas y tornadas piernas se abultaban a la altura de su cadera, donde un rastro de vello daba paso a su miembro aun húmedo y palpitante, las yemas de sus dedos se enredaron en las delicadas fibras de su larga melena, acariciando aquellas sedosas hebras. El silencio se hizo más profundo, hasta que sintió como April poco a poco se relajaba a su lado, su respiración se hizo cada vez más lenta, más pausada, hasta que indudablemente cayó en los brazos de Morfeo.

Aunque el calor que ella desprendía, mientras yacía envuelta por sus brazos, hubiera sido motivo más que suficiente para entregarse al sueño, su cabeza no le daba tregua alguna. Un millar de pensamientos cruzaban

su mente, haciéndole extremadamente complicado adormecerse. Entregarse por completo a aquella atracción que le destrozaba los sentidos, rendirse a aquella pasión que le quemaba las venas, había sido cuanto menos liberador. De algo estaba completamente seguro; no se arrepentía de ello. Navegar entre lo correcto y lo adecuado, la pasión y la tentación que April le despertaba, lo había desgastado más de lo que le hubiera gustado asumir. Si echaba la vista atrás y veía las cosas con perspectiva, todo lo que había pasado entre los dos, todas las barreras que habían tratado de levantar entre ambos para que aquello no se diera, le había generado un profundo conflicto consigo mismo.

Aquella dualidad que lo había atormentado durante tanto tiempo, solo había contribuido a hacer más daño que bien y ahora verla dormir apoyada en su pecho mientras respiraba relajadamente, le hacía sentir que había desperdiciado un tiempo valioso, tratando de reprimir algo que claramente era imposible, por más que tratara de entender, no lograba comprender como podía sentirse tan profundamente unido a otra persona. Entre ellos existía un lazo, algo invisible difícil de definir, que los unía de una manera genuina y extraordinariamente singular y por raro o extraño que pareciera, que esto fuera tan diferente a todo lo que había conocido o experimentado hasta el momento, le satisfacía y lo atraía mucho más de lo que podía expresar, la vida disoluta que había llevado hasta ese momento, palidecía al lado de lo que había experimentado y hallado en una sola noche con ella. Por mucho que tratara de buscar y de comparar, jamás había estado con ninguna mujer que le provocara aquellas sensaciones tan salvajes y aquel deseo tan irrefrenable, por entregarse a alguien de una manera tan abrumadora. Sin duda alguna, ella había dejado una huella imborrable en él, y estaba completamente seguro que este sentimiento era completamente recíproco. April se movió sobre su pecho, acomodándose aún más en él. Verla así tan pegada a su piel, tan cerca suyo, sin que existiera ninguna barrera entre ambos, le hizo sentir una profunda satisfacción por saberla suya.